

[Sobre los radicales]

León Trotsky
Noviembre de 1934

(Versión al castellano desde “Sur les radicaux”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 4, Institut Léon Trotsky-EDI, París, 1979, páginas 261-262; también para las notas. *Bulletin intérieur* del GBL, número 3, noviembre de 1934.)

Me parece absolutamente falsa e incluso inexplicable la posición de los camaradas que proponen retirarse a favor de los radicales¹; condicional o incondicionalmente, da lo mismo. Su gran argumento, hay que desenmascarar a los radicales haciéndoles hacer su experimento, es absolutamente abstracto, antihistórico. La crisis política en Francia consiste precisamente en que el radicalismo ha tenido su experiencia, que coincide más o menos con la de la Tercera República. Si las clases medias no abandonan de repente el radicalismo, no es porque no vean una salida. El fascismo, que quiere (y puede) suceder al radicalismo, está lejos de apoyarlo o de asumir la menor responsabilidad por sus acciones y palabras. Al contrario, en la fase actual el fascismo es más implacable con el radicalismo y la masonería que con las organizaciones obreras.

La política del fascismo es absolutamente justa. El relevo debe presentarse ante las clases medias como una fuerza absolutamente distinta del radicalismo e irreconciliablemente opuesta a él. El mismo camino se le indica al proletariado. Cualquier vacilación sobre esta cuestión sería fatal.

Las analogías con Kerensky-Kornílov están realmente fuera de lugar. Entonces no se trataba de elecciones, estando Kerensky en el mismo gobierno que Kornílov², sino de la lucha armada de Kornílov contra Kerensky³. Naturalmente, los bolcheviques estaban dispuestos a combatir a Kornílov junto a los destacamentos de Kerensky. Pero sin asumir la menor responsabilidad para su partido. En cuanto a los radicales que están dispuestos a luchar contra los fascistas o a ayudar a los obreros a armarse, naturalmente estamos dispuestos a aceptar su ayuda; y ésta es la única forma de frente único aceptable con este puñado de radicales que realmente quieren luchar. Pero esto no tiene nada en común con la retirada de las elecciones parlamentarias o especialmente municipales, donde el compromiso de estar en contra de la “tregua nacional” no compromete absolutamente a nada⁴.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹ En las elecciones cantonales de los días 7 y 14 de octubre de 1934, ya los partidos socialistas y comunista habían aceptado desistir en determinados casos a favor de los candidatos radicales que se pronunciasen contra la unión nacional y los decretos ley. En octubre de 1934, también a través de la propuesta de “sellar la alianza de las clases medias con la clase obrera”, los dirigentes del PC habían lanzado la idea de un “Frente Popular”, es decir: la alianza electoral de los dos partidos obreros con el partido radical. El problema en discusión aquí ante las elecciones municipales de los días 5 y 12 de mayo de 1935, es, evidentemente, el de la actitud de los candidatos del partido *socialista* frente a un eventual desistimiento a favor de los radicales.

² Alejandro F. Kerensky (1882-1970), jefe del Gobierno Provisional con participación socialista, que había perseguido a los bolcheviques, tuvo que enfrentarse en agosto de 1917 a un intento de putsch militar dirigido por el general Lavr. G. Kornílov (1870-1918). El Partido Bolchevique llamó de inmediato a la lucha armada contra Kornílov. Se puede suponer que los partidarios del desistimiento a favor de los radicales comparaban Kerensky con los radicales y Kornílov con los fascistas.

³ Kerensky había nombrado a Kornílov comandante en jefe del ejército.

⁴ Este texto constituye la primera escaramuza entre Trotsky y algunos de sus propios camaradas sobre la cuestión que está en el centro de la política del Frente Popular.